

La enfermedad de Alzheimer es causada por la intoxicación crónica por aluminio

La enfermedad de Alzheimer (EA) es ahora, en todo el mundo, la forma más común de demencia (una disminución de la capacidad mental lo suficientemente grave como para interferir en la vida diaria). Encontrado principalmente en los ancianos, la EA fue desconocida hasta principios del siglo XIX. Para 1926 solo se habían reportado 33 casos. Después de la Segunda Guerra Mundial a mediados del siglo XX, la incidencia explotó, con más de 24 millones de personas en sociedades industrializadas ahora discapacitadas y muriendo a causa de esta epidemia de muerte cerebral.

La enfermedad de Alzheimer fue alguna vez menos común en los países en desarrollo, como China, pero sus cambios recientes hacia la dieta occidental hicieron que la incidencia de la EA aumentara proporcionalmente. Para 2040 se prevé que 81.1 millones de personas desarrollarán EA en todo el mundo. La carga sobre los pacientes, las familias y las empresas de atención médica será aún más enorme. Tenga en cuenta que la asistencia domiciliar de enfermería sola en los EE. UU, es ahora, en promedio, de \$ 47,000 por paciente por año.

La toxicidad del aluminio se ha considerado la causa de la EA durante más de un siglo. Además de ser el tercer elemento más abundante en la Tierra (después del oxígeno y el silicio), el aluminio es el metal más tóxico para el cerebro con el que comúnmente estamos en contacto. La fuente original de este metal es la tierra (tierra, rocas y arcilla). El aluminio no se encuentra naturalmente en el reino animal y solo está presente en las plantas como compuestos que no son absorbidos fácilmente por los intestinos de los animales.

La exposición humana al aluminio fue bastante limitada hasta fines de la década de 1880. Sin embargo, desde la Revolución Industrial, la humanidad ha descubierto cómo refinar el aluminio extraído de la corteza terrestre para convertirlo en compuestos de aluminio, como el sulfato de aluminio y el citrato de aluminio, que se absorben y concentran en los tejidos humanos. Durante el siglo pasado hemos vivido en la "Edad del Aluminio". Hoy en día, la mayoría de las personas están expuestas a cantidades inseguras a través de los alimentos, el agua y el aire durante todo el día.

Puede que se pregunte: "¿Por qué el envenenamiento por aluminio no es un tema importante de salud pública?" Al igual que con la mayoría de nuestras epidemias de enfermedades crónicas, los "Grandes Negocios" no permiten que el público vea la verdad. Conoces muchos otros ejemplos de dinero que triunfa sobre la verdad; considera, por ejemplo, los esfuerzos de las industrias ganaderas y lecheras. En este caso, son las industrias del aluminio que actúan como el enemigo del público. La posición de la Asociación de Aluminio es que "el aluminio no está vinculado a la enfermedad de Alzheimer ..." ellos incluso enfatizan, "... no hay evidencia de que el uso diario de los productos de aluminio, ya sea en alimentos, utensilios de cocina, agua potable, antitranspirantes, medicamentos. o cosméticos, provoque algún efecto adverso para la salud ". Sin embargo, una revisión de la investigación científica publicada debería hacer que llegues a la conclusión opuesta. Busque en la Biblioteca Nacional de Medicina de EE. UU. En www.pubmed.gov "Aluminium and Alzheimer's Disease" para encontrar los 1041 artículos (hasta junio de 2017) publicados sobre este tema desde 1965.

La evidencia innegable

En 1901, el neuropatólogo alemán Alois Alzheimer identificó su primer caso de EA en una mujer de 50 años. En 1911, describió en la revista médica *The Lancet* los cambios microscópicos característicos en los cerebros de pacientes con EA llamados "ovillos

neurofibrilares". Estos cambios dentro de las células, junto con las placas seniles (amiloides) que se desarrollan fuera de las células cerebrales, se conocen como "patognomónicas", por definición, un signo particular cuya presencia indica que una enfermedad particular está presente más allá de cualquier duda.

Dos informes científicos publicados son particularmente incriminatorios de que el aluminio es el agente causante de la EA. La investigación publicada en Science en 1980 utilizó microscopía electrónica de barrido y espectrometría de rayos X para examinar más detenidamente estas lesiones patognomónicas (placas seniles y ovillos neurofibrilares). Bajo este poderoso aumento, se encontró aluminio en la región nuclear de las células de los nudos neurofibrilares en los cerebros enfermos en pacientes con demencia de Alzheimer, pero no en células fuera de los nudos neurofibrilares y en pacientes de edad similar sin EA. Investigaciones adicionales publicadas desde entonces han encontrado que el envenenamiento por aluminio representa directamente la mayoría de los marcadores científicos asociados con la EA.

El segundo informe convincente se publicó en marzo de 2017 y estableció una conexión humana directa entre la cantidad de acumulación de aluminio en el cerebro y la gravedad de la EA. Aquellos que desarrollan la enfermedad de Alzheimer a finales de los sesenta y mayores acumulan más aluminio en su tejido cerebral que los individuos de la misma edad sin la enfermedad. Algunos de los niveles más altos de aluminio jamás medidos en tejidos cerebrales humanos se encuentran en individuos que murieron con un diagnóstico de "EA familiar" (una rara variante genética rápidamente progresiva que se inicia tan pronto como a los 30 años).

Cronología de la evidencia

1897: El aluminio es tóxico para el cerebro y el sistema nervioso.

1901: Primer caso de EA reportado por el neuropatólogo alemán Alois Alzheimer.

1911: el Dr. Alzheimer describió en The Lancet los enredos neurofibrilares característicos vistos bajo su microscopio en su paciente con EA.

1911: William Gies expresó su preocupación por el uso del aluminio en los polvos para hornear, basado en siete años de investigación sobre los efectos de las sales de aluminio en animales y seres humanos.

1926: Solo se han reportado 33 casos de EA.

1965: Se demostró el mecanismo por el que el aluminio causa la enfermedad de Alzheimer inyectando a los animales (conejos) con aluminio y produciendo lesiones neurofibrilares (hallazgo microscópico patológico clásico).

1973: Se informó que los cerebros de los pacientes con EA tienen de 2 a 3 veces más aluminio que las personas de edad comparable sin demencia.

1980: La microscopía electrónica de barrido y la espectrometría de rayos X encontraron lesiones patognomónicas (enredos neurofibrilares) que contenían un núcleo central de aluminio.

1983: Se publicó un informe que los pacientes en tratamiento de hemodiálisis crónica para insuficiencia renal, que recibieron altas concentraciones de aluminio, desarrollaron una

"encefalopatía de diálisis" con concentraciones de aluminio en su cuerpo hasta 12 veces más que lo normal.

1986: Un mayor contenido de aluminio en el agua potable se correlacionó con un aumento de la incidencia de muerte por demencia en todo el mundo. Dieciocho estudios han encontrado esta asociación. El servicio de agua agrega el aluminio para aumentar la claridad del agua.

1991: Se descubrió que el tratamiento con desferrioxamina (DFO), un agente quelante con una alta afinidad por el aluminio, reduce la cantidad de aluminio en los tejidos del cerebro y del cuerpo y retarda la progresión de la EA en los pacientes.

2015: Más de 24 millones de casos de EA reportados en todo el mundo.

2017: Se informó que las concentraciones de aluminio en los cerebros estaban directamente correlacionadas con la gravedad de la EA en los pacientes.

Prevención primaria: evitar la exposición al aluminio

El enfoque principal para evitar la EA es evitar la exposición al aluminio a través del tracto gastrointestinal (comer y beber), al respirar el aluminio y a la exposición de la piel. La absorción de aluminio del tracto intestinal es pequeña (menos del 1%), sin embargo, la cantidad total consumida de este metal en las sociedades modernas es grande y se vuelve significativa. Se sabe que los alimentos vegetales, incluidos los té, contienen aluminio. Afortunadamente, como la naturaleza diseñó, la mayor parte está vinculada a oxalato, silicatos y otros elementos que impiden la absorción en el cuerpo. No hay asociación entre el consumo de té con grandes cantidades de compuestos de aluminio no absorbibles en sus hojas y la EA.

La piel y los pulmones también proporcionan portales comunes de entrada para este metal bio-tóxico. Muchas ocupaciones han expuesto a los trabajadores a grandes cantidades de aerosol de aluminio en su entorno de trabajo. Los antitranspirantes contienen aluminio como ingrediente para inhibir las glándulas sudoríparas. No solo se absorbe el aluminio cuando se aplica a la piel, sino que también se inhala cuando las personas se rocían las axilas a diario. Los lóbulos olfativos (partes del cerebro que conectan la nariz con el cerebro) proporcionan una conexión directa entre el entorno externo y el cerebro, y más específicamente, en aquellas áreas del cerebro que se sabe que están más gravemente afectadas por la EA. Respirar aluminio puede explicar mucho más la entrada de aluminio en los tejidos corporales que comerlo y beberlo.

Fuentes comunes de exposición al aluminio

- Agua potable
- Bebidas de café utilizando mokas de aluminio.
- Recipientes, láminas y latas de aluminio.
- Utensilios de cocina y utensilios de aluminio.
- Aditivos alimentarios
- Fórmulas infantiles
- Medicamentos
- Productos de higiene personal
- Vacunaciones

Tratando y previniendo la AD

Evitar la exposición al aluminio es su defensa más segura contra el desarrollo de EA. No hay medicamentos recetados por un médico que retrasen o detengan la progresión de esta forma de demencia. Sin embargo, la eliminación de aluminio del cuerpo a través de los riñones puede mejorarse con beneficios clínicos también informados.

La desferrioxamina (DFO), un agente quelante con una alta afinidad por el aluminio, se informó por primera vez en 1991 para eliminar este metal tóxico de los tejidos del cuerpo y para retardar la progresión de la EA en los pacientes. El tratamiento consistió en inyecciones de 125 mg de DFO dos veces al día durante cinco días a la semana. Durante dos años de observación, la tasa de disminución en el estado clínico de 48 pacientes fue dos veces más rápida en el grupo "sin tratamiento" en comparación con el grupo "tratado con DFO". La investigación continúa hoy en día utilizando una variedad de agentes que eliminan los metales del cuerpo como una forma de retardar y detener la progresión de la EA.

Ahora se está promoviendo un enfoque simple y económico de beber aguas ricas en silicio como una forma de mejorar la eliminación del aluminio del cuerpo, junto con la esperanza de ayudar a las personas a prevenir y tratar la EA. Los investigadores pidieron a los pacientes con Alzheimer que bebieran un litro (aproximadamente 34 onzas) de agua mineral rica en silicio cada día durante 12 semanas. Esta "agua especial" aumentó la eliminación de aluminio a través de los riñones a la orina y se observó una mejoría clínica en 3 de los 15 pacientes con EA. Estas bebidas ricas en silicios se encuentran fácilmente en las tiendas y en Internet.

Una solución segura y práctica para la EA

El aluminio no es un nutriente, por lo que no hay razón para que esté en tu cuerpo. Como siempre, el dinero dirige el mensaje y hay mucho en juego para proporcionar información simple, gratuita y sin efectos secundarios sobre el envenenamiento por aluminio. Solo evitar el aluminio no es todo lo que debes hacer. La dieta occidental en general se ha asociado con el riesgo de desarrollar muchas formas de demencia, incluidos los accidentes cerebrovasculares y la EA. En lugar de pasar sus "años dorados" con aluminio de color plateado cubierto por todo su cerebro, ahora es un buen momento para hacer el cambio al Programa McDougall.

Mi recomendación es (1) tirar las ollas y sartenes de aluminio (use utensilios de cocina de cerámica antiadherentes a base de titanio), (2) comer una dieta a base de almidón preparada sin aditivos de aluminio y (3) evitar los productos de higiene que contienen aluminio. Agregar agua potable rica en silicio parece ser también una técnica segura y efectiva de venta sin receta para eliminar el aluminio que ya se ha acumulado en su cuerpo.

Para obtener más información sobre el aluminio y la enfermedad de Alzheimer, consulte mi boletín informativo de junio de 2004, "La enfermedad de Alzheimer se puede prevenir y tratar de forma segura ahora".